

## El «ancho» de Gibraltar: aproximaciones críticas europeas a las dinámicas políticas en el norte de África

Bárbara Azaola Piazza, Thierry Desrues, Miguel Hernando de Larramendi, Ana Isabel Planet Contreras y Ángeles Ramírez (Eds.). (2022). *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*. Albolote, Granada: Comares, 441 pp. ISBN: 978-84-1369-476-4

<https://doi.org/10.5209/geop.106040>

El Mediterráneo es un mar más, pero tanto en términos de civilizaciones históricas como en cuanto a las desiguales relaciones económicas y políticas entre sus orillas norte y sur en la actualidad no es uno cualquiera. La unanimidad con la que se alude a uno de los lados, Europa, contrasta con la confusión habitual respecto al otro entre términos poco definidos como norte de África, Magreb e incluso Máshreq o región MENA. Ese «otro» indefinido pero cercano forma parte para algunos de una «cultura mediterránea» —junto con España, Italia, Grecia...— asociada a rasgos como la hospitalidad, el clientelismo y la desigualdad de género (p. 434); mientras que otros ven un espacio clave del choque de civilizaciones de Samuel Huntington, como la metáfora del «jardín» europeo frente a la «jungla» empleada por Josep Borrell cuando era alto representante de la Unión Europea (UE) para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (Ayuso, 2022).

Frente a estas dos visiones esencialistas del mundo, que siguen primando en las esferas de poder, el presente libro trata de bajar al terreno para deconstruir muchas de las ideas preconcebidas y otorgar una agencia a la región. Surge a raíz de un proyecto de investigación y un seminario, ambos en el ámbito académico español, lo que se refleja en el origen de la mayoría de sus autores. Como se explica en la introducción, la obra se estructura en tres partes —una primera más geoestratégica, otra centrada en movimientos sociales y la última dedicada a la representación política—, a su vez divididas en un total de 22 capítulos más la introducción y el «postfacio»<sup>1</sup>. En cada capítulo se aborda un fenómeno distinto, con unas herramientas y escalas pertinentes, dando lugar a una amplia diversidad temática, teórica y metodológica. En el propio título se restringe la investigación al «Mediterráneo Occidental», de manera que Marruecos recibe un extra de dedicación previsible, aunque por lo general el «vecino» del sur no suele tener una atención tan privilegiada y también se incluyen alusiones a la situación en países como Libia y Egipto. La delimitación espacial y los objetivos del libro han llevado a tomar parte del nombre del capítulo 13 para el título de la reseña, pues el estrecho «geográfico» de Gibraltar es un ancho «geo-político».

El estudio del «cambio», las «crisis» y las «movilizaciones» en el Magreb cobran una importancia inédita a partir de las revueltas populares de 2011, que han pasado a la historia como «primaveras árabes», por lo que muchas de las conclusiones extraídas en este libro pueden servir de balances parciales tras poco más de una década. Hasta ese momento, los países eran clasificados, al igual que en otras regiones, como alumnos modelo (Túnez y Marruecos), malos estudiantes (Argelia) y Estados canalla (Libia) en función, principalmente, del interés de apropiación de sus recursos energéticos por parte de las grandes potencias (p. 8). Sin embargo, tras el apoyo inicial de los gobiernos europeos a las movilizaciones antiautoritarias, la crisis de refugiados y el ascenso del terrorismo yihadista reorientan las políticas exteriores hacia los flujos migratorios y la

1. En el que Marta Cardeira desarrolla algunas de las ideas implícitas a lo largo del libro como cuestiones de «privilegio» y «clase» (p. 440) y distinguiendo a partir de Edward Said el «relativismo cultural» del «moral» (p. 438), por lo que funciona de corolario muy recomendable, en un estilo de libro con tantos autores que no suele finalizar con una recopilación crítica.

seguridad nacional (p. 41), una agenda de securitización «sobredimensionada» y deshumanizada con efecto performativo (pp. 11 y 435-436). Los resultados de las primaveras árabes han sido muy dispares en cada país, desde el reformismo continuista en Marruecos y Argelia a la guerra civil internacionalizada o *proxy* en Libia, pasando por el cambio de régimen de Túnez. En cualquier caso, más allá de la injerencia europea, el libro refleja bien la influencia recíproca de los fenómenos políticos regionales, con los ejemplos de la Constitución de Marruecos en 2011 tras el estallido en otros países y la moderación de algunos partidos islamistas como Ennahda en Túnez (capítulo 18) después del golpe de Estado en Egipto. Además, se advierte en la introducción de que no han desaparecido las causas profundas de las protestas, con el ciclo de contestación de 2015-2016 y, sobre todo, con la reemergencia de la movilización juvenil en este mismo otoño de 2025.

Como se adelantaba, el abanico de temas y enfoques abarca desde la integración paradigmática del islam en Portugal a través de una etnografía del voluntariado (capítulo 10) hasta el uso de entrevistas y encuestas para rastrear la participación sociopolítica de los jóvenes y las mujeres en Marruecos (capítulos 15 y 22, respectivamente), por lo que a continuación se destacan algunos asuntos. De la primera parte, se subrayan la rivalidad regional entre Marruecos y Argelia, descrita como «conflictividad estable» mutuamente interesada (p. 6) y retomada a propósito del apoyo marroquí a las aspiraciones independentistas de la Kabília como respuesta a los lazos históricos de Argelia con el Sáhara Occidental (pp. 386-388); y el traslado de los equilibrios de poder en Oriente Medio al Magreb a través de la ayuda a los hermanos musulmanes (Qatar, Turquía<sup>2</sup> e indirectamente Irán) frente a la alianza contrarrevolucionaria del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos) junto con Occidente, alterando estos nuevos actores las correlaciones de fuerzas en la región (p. 102). No obstante, el ejercicio del poder no se puede reducir a las intervenciones militares, sino que siempre combina elementos blandos, apuntando la «diplomacia de las vacunas» de China (p. 32) —pero no sólo, también de España (p. 70)— y la «diplomacia de las escuelas y las mezquitas» a propósito de Turquía (p. 91). En este sentido, los gobiernos de Marruecos, Argelia y Túnez, cada uno con sus simpatías, juegan no obstante con diferentes grados de neutralidad o perfil bajo para diversificar sus relaciones y seguir reduciendo las injerencias internacionales —en la práctica modificando parcialmente su origen— y el déficit comercial ante una escasa integración regional.

En la segunda parte la variedad es aún mayor. Se incluyen entre otros temas el aumento de las peticiones de asilo por razones de orientación sexual e identidad de género (capítulo 7), que da lugar a una tensión entre la defensa de los derechos LGTBI frente al islamismo y la reproducción de las dicotomías entre un occidente secular y un oriente intolerante. La idea de «interseccionalidad» es empleada en el anterior (p. 143), pero también sería aplicable a los capítulos sobre las «trabajadoras-no-residentes» a propósito del trabajo reproductivo racializado a través de la frontera<sup>3</sup> en la ciudad autónoma de Ceuta (capítulo 8) y a la migración feminizada a los polos agroexportadores en el sur de Marruecos (capítulo 9). Sobre esto último, la rentabilidad de los cultivos solo es posible gracias a una combinación de explotación laboral, apropiación del trabajo de cuidados —ejercido por otras mujeres en la zona, pero no valorizado por las empresas— y de los servicios de la naturaleza extrahumana (Moore, 2020), aprovechando también la fuerza pública y la dotación de infraestructuras como carreteras e incluso desaladoras por parte del Estado.

En la tercera parte, sobresale la atención a las protestas en el Rif —fundamentalmente del pueblo amazig— en Marruecos (capítulo 21) y Argelia (capítulo 20), en ambos casos invisibilizadas y después reprimidas con dureza; así como las complejas relaciones entre el islamismo y la izquierda (capítulos 17 y 18) y el golpe de Estado populista de Kais Saïed en Túnez en 2021, en un contexto de «crisis orgánica» (p. 352, capítulo 19). En todo caso, esta reseña debe reflejar la «sobrerepresentación» de las cuestiones marroquíes a lo largo de todo el libro, como delata el tratamiento del papel político de la diáspora marroquí en dos capítulos (6 y 21) con diferentes enfoques. Marruecos es un sistema «semi-autoritario» «cuasi-competitivo» dirigido por el rey, en el que la Constitución de 2011 puede considerarse casi una carta otorgada (capítulo 17), los

2. El capítulo dedicado a la política exterior de Turquía en el norte de África (capítulo 5) emplea una aproximación del análisis de discursos y códigos propia de la geopolítica crítica.

3. Una de las más desiguales del mundo y donde más claramente se observa la producción de categorías sociales y la reproducción de desigualdades (pp. 151-154).

partidos menos sumisos son perjudicados (capítulos 14 y 16) y se expulsa a periodistas extranjeros mientras se cierran periódicos nacionales (p. 243). Marruecos ejerce una cooptación de las élites y su consiguiente neutralización de las disidencias (pp. 121-122 y 277-278), aplicando una «represión quirúrgica» a las figuras más emblemáticas para desalentar a los activistas y la población en general (p. 324). Lo anterior deriva en una imagen de «resiliencia del régimen» (p. 313), que en una década habría revertido la apertura posterior a 2011, con las medidas para hacer frente al Covid-19 como colofón. La monarquía aplaza constantemente los avances democráticos en favor del desarrollo económico en una concepción etapista hegemónica, aunque interesada y muy cuestionable (capítulo 14), por la cual la clase política termina siendo culpada por el rey de la lentitud del proceso y los problemas sociales de manera paternalista (capítulo 15).

Los Estados magrebíes ejercen de gendarmes de las fronteras europeas, pero es Marruecos quien más directamente vincula su cooperación migratoria con la UE a sus intereses nacionales (pp. 14-16). El acuerdo mutuo entre Marruecos e Israel para silenciar las reivindicaciones de los pueblos saharauí y palestino ha sido celebrado como un triunfo estratégico, pero tiene un riesgo político (que se intuye en algunos fragmentos de los capítulos 16 y 17) por el desgaste que supone a los gobiernos contradecir la solidaridad de las mayorías sociales. Por su parte, España se encuentra ante un difícil equilibrio entre sus intereses energéticos con Argelia y su dependencia en múltiples aspectos de Marruecos, que ha recibido un giro radical con el inexplicable<sup>4</sup> cambio de posición del gobierno hacia el plan de «autonomía» de Marruecos para el Sáhara Occidental —colonización con apropiación de recursos pesqueros y fosfatos—. Esta victoria, consolidada recientemente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con la ausencia de Argelia y las abstenciones de China y Rusia (Romero, 2025), no implica que el irredentismo del Gran Marruecos renuncie a sus aspiraciones sobre Ceuta, Melilla y las islas Canarias. Más allá del foco en Marruecos, el vínculo de España con todo el norte de África es mucho más estrecho que la percepción existente, desde las conexiones históricas con Argelia a través del cautiverio de Miguel de Cervantes, la inmigración por motivos laborales durante el siglo XIX y los republicanos exiliados en la Guerra Civil; hasta los intereses de las empresas españolas y la reciente polémica respecto a la apertura de «centros de detención» para inmigrantes en Mauritania (Fernández *et al.*, 2025), país no mediterráneo pero sí del Magreb.

Desde el 11S, el islam es objeto de sospecha y de criminalización preventiva por todo el mundo, convertidos sus practicantes en el «enemigo interno» (pp. 203-204) pese a que el terrorismo yihadista no tiene nada de cultural, sino que atrae a los jóvenes musulmanes excluidos de los beneficios de la globalización (p. 436). En cualquier caso, la población europea exagera el porcentaje de musulmanes en todos los países (Rodríguez-Rata, 2018), y se elaboran concepciones sociopolíticas a partir de las que se toman decisiones acordes a dicha preconcepción errónea, amplificada por determinados medios de comunicación y partidos xenófobos. Como consecuencia, se produce un silenciamiento institucionalizado de los inmigrantes, mano de obra sin derechos en un régimen equiparable a la esclavitud (p. 217) que permite por ejemplo la competitividad agroindustrial a la baja, principalmente en los invernaderos del sur de la Península. La contrapartida para los países de origen es una inmigración que alivia el desempleo y el malestar social, y unas remesas que constituyen una fuente de ingresos mayor que la ayuda al desarrollo (capítulo 6). En la frontera sur española y europea, la vulneración constante de los derechos humanos no tiene lugar por accidentes puntuales, sino que forma parte del cálculo en la elaboración de las políticas migratorias, que toleran prácticas ilegales como las «devoluciones en caliente» (p. 145). Imágenes como la de Aylan Kurdi impactan, pero son rápidamente olvidadas pese a que reflejan la realidad cotidiana del Mediterráneo, donde conviven estrechamente el ocio del turismo y la muerte de la migración y donde el sentido de la travesía sí altera su resultado (pp. 434-435).

En definitiva, en el libro se cuestionan las prácticas sociopolíticas más abusivas, como la represión hacia los movimientos sociales por parte de los gobiernos magrebíes, se denuncia el uso supremacista de la expresión francesa de origen colonial «*chasse gardée*» (p. 25) y las injusticias con determinadas minorías en suelo europeo, pero quizás se podría profundizar más en el

4. Se apunta al presidencialismo de la política exterior de Pedro Sánchez (pp. 56 y 71) aunque, sin profundizar aquí en el tema, otras fuentes han recurrido al poder del *lobby* marroquí destapado en el Parlamento Europeo, la formación académica francófila del ministro Albares o incluso el espionaje israelí.

neoimperialismo o en la externalización de la represión a la migración en terceros países. Puede ser una ausencia en parte justificada por la voluntad de poner el foco en los actores norafricanos, pero no es trivial dado que la orientación de la política exterior española sobre Marruecos que se atribuye en el libro a los corresponsales (p. 246) es precisamente a lo que pueden aspirar también los autores de este libro. De hecho, este ejercicio de geopolítica clásica al servicio de los intereses del Estado se explicita en la introducción al afirmar que se analizan los procesos domésticos para «afinar las posibles influencias de España en la región» (p. x).

## Referencias bibliográficas

- Ayuso, S. (2022). Borrell suscita el rechazo internacional por comparar a Europa con un «jardín» y al resto del mundo con una «jungla». *El País*, 19 de octubre. <https://elpais.com/internacional/2022-10-19/borrell-suscita-el-rechazo-internacional-por-comparar-a-europa-con-un-jardin-y-al-resto-del-mundo-con-una-jungla.html>
- Fernández, P., Bautista, J., y Fundación porCausa. (2025). El Gobierno de España abre dos cárceles de migrantes en Mauritania. *El Salto*, 5 de noviembre. <https://www.elsaltodiario.com/fronteras/gobierno-espana-abre-dos-carceles-migrantes-mauritania>
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez-Rata, A. (2018). La mirada tuerta con la «invasión musulmana». *La Vanguardia*, 8 de abril. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180409/442349947312/gps-mirada-tuerta-invasion-musulmana-europa.html>
- Romero, A. (2025). El Consejo de Seguridad de la ONU respalda que el Sáhara Occidental sea un territorio autónomo dentro de Marruecos. *RTVE*, 31 de octubre. <https://www.rtve.es/noticias/20251031/consejo-seguridad-onu-renueva-ano-su-mision-paz-sahara-occidental/16796724.shtml>

Álvaro Ramón Sánchez  
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas  
Universidad Complutense de Madrid  
Email: [alramon@ucm.es](mailto:alramon@ucm.es)